

de Julio, que fué como la consagración definitiva de la dignidad humana. Hagámoslo hoy, para que también sea motivo de aliento, de consuelo y de regocijo, para los hijos de la Dulce Francia.

Don Elías está en lo cierto al no fijarse fecha para querer a Francia; y nosotros estamos en lo justo, y hasta en lo que nuestro deber de hombres y de latinos nos impone, al rendir a aquel pueblo, en este día de sus más gloriosas memorias, el homenaje de nuestros corazones.

RICARDO FOURNIER Q.

II

## Trozo del discurso

pronunciado en la noche del 14 de Julio por el Lic. don Víctor Guardia Quirós, ante el señor Representante de Francia, en nombre de la juventud y en medio de las aclamaciones fervientes de un sinnúmero de costarricenses.

...Con todo, señor, debo confesaros que no hemos venido a recordar los prestigios mundanos de vuestra historia, ni por aquellos blasones y trofeos que hacen crujir las panoplias del palacio de la cúpula de oro, ni por aquel arte picante y frágil que ella nos cuenta, ni por el testimonio que ella nos ofrece de aquella ciencia proveya y abanderada que con los destellos de su genialidad reveladora ha iluminado todos los surcos de

la investigación. Con ser tan rico ese pasado vuestro, hay algo mejor en Francia, algo ultraterreno, que parece un dón del Espíritu Santo: me refiero a su vocación de martirio por la redención del género humano.

Esta suprema y rara virtud debe ser elogiada por encima de todas las otras, puesto que ha hecho de vuestro pueblo el elegido de Dios, ayer y también ahora, en los duros momentos de prueba a que asistimos.

Venimos hacia esa Francia tutelar, con los brazos abiertos, conscientes de su protección y su grandeza, transidos de gratitud y de confianza. Venimos enterrecidos por el gesto de esa nación madre, que tiene el secreto de abrirse la entraña y derramar el río de esa su sangre eucarística que calma las ansias del espíritu humano. Venimos hacia la magnífica Sibila que en medio de tremendos desgarramientos arrebatada de los cielos las fórmulas del Bien, ya el 89, con aquella mano convulsa que gravó los Derechos del Hombre, ya en estos instantes, con esa mano sangrienta que ha venido forjando los Derechos de las Naciones.

Venimos, en plenitud de voluntad y de conciencia, hacia esa Francia que según la reciente expresión de Lloyd George, ha destinado sus mejores energías a la defensa contra el terror amenazante.

Las jóvenes democracias a que pertenecemos sólo han bebido el agua de sus claras fuentes, porque sólo de allí brota el manantial universal. Es cierto que la revolución de Inglaterra y la Carta-Magna fueron el brote de una trascendental evolución; pero su fisonomía evolutiva fué contingente y limitada. Y no porque el genio inglés fuese egoísta o pequeño, sino por ra-